

• La columna •



Mari Cruz Aguilar
mcaguilar@diariodeteruel.net

Felices 100, Pastor

He tenido la suerte de oír cantar *La Palomica* en directo al Pastor de Andorra. No soy una apasionada de la jota, y mi única vinculación con ella es que siempre me confunden con Maribel Aguilar, la cantadora además de periodista y con mi mismo apellido. Pero, aunque solo era una cría, recuerdo ese vozarrón que cortaba el aire.

También tuve la suerte de hacerle una entrevista. De eso hace menos, fue en el homenaje que le hicieron en el Congreso de Pastores, por el año 2006. Allí me dijo que él era ante todo, pastor, que su familia había vivido del ganado y no de la jota. El cante solo era una ayuda, aunque "buena", reconocía, y que le había servido para viajar por todo el mundo. Un pastor orgulloso de serlo y que además cantaba jotas como nadie.

Me llamó mucho la atención su humildad. Me pareció, parafraseando a Machado, en el buen sentido de la palabra, un hombre bueno. De hecho, era su nieto, José Luis Iranzo, que también es pastor, el que me iba diciendo los logros de su abuelo mientras él asentía y sonreía.

Entonces, a sus más de 90 años, se mostró humilde y sobre todo agradecido de poder pasar junto a la persona que quería toda su vida. "Sin esta mujer yo no hubiera sido nada", me dijo mientras ella lo miraba como solo se mira cuando se quiere de verdad. Esa mujer es Pascuala, que también es centenaria y que se ocupaba de las ovejas mientras él viajaba por el mundo cantando jotas.

Como casi todos los que nacieron en su época en el medio rural, su infancia fue dura. La de él aún más porque enseguida se quedó huérfano de padre. De hecho me dijo, aunque en ese momento no lo incluí en la entrevista, que el vozarrón le venía de niño, de cuando su madre le dejaba en la masada porque tenía dos años y no podía cargarlo hasta el pueblo. Él se quedaba allí llorando y berreando durante horas. Luego ese llanto se volvió jota de la buena y levantó el vuelo para llegar muy lejos. Felices 100, Pastor.

ENTREVISTA • RAFAEL SERRA Y JOSÉ ANTONIO MONTERO RESPONSABLES DE LA REVISTA 'QUERCUS'

"En esta zona habéis hecho del chopo cabecero una forma de entender la vida"

La revista 'Quercus' recibió en Aliaga un reconocimiento a su labor en el marco de la VII Fiesta del chopo cabecero



José Antonio Montero y Rafael Serra durante su visita a Aliaga con motivo de la fiesta del chopo cabecero. Lucía Agustín

Lucía Agustín
Aliaga

Rafael Serra y José Antonio Montero son el director y el redactor jefe, respectivamente, de la revista *Quercus*, una publicación dedicada al fomento del estudio, la conservación y la difusión de temas relacionados con la naturaleza. Ayer recibieron en Aliaga un reconocimiento a su labor en el marco de la VII Fiesta del chopo cabecero que se celebró en la localidad.

-¿Qué significa para *Quercus* recibir este reconocimiento?

-R.S. Nos ha hecho muchísima ilusión. *Quercus* tiene una historia muy dilatada y, afortunadamente, nos han dado bastantes premios, pero este es de esos sentidos, que sabes que te los dan de corazón. Nosotros hemos apoyado a la Asociación de Amigos del Chopo Cabecero y por ese motivo nos han distinguido.

-*Quercus* es una publicación sobre naturaleza. ¿Cómo ven el acogimiento hacia este tipo de revistas?

-R.S. Somos una publicación

muy veterana pero muy minoritaria. Tienes que tener verdadero interés y, si me apuras, hasta pasión por estos temas para que te interese una revista como la nuestra.

-Pero es importante que la gente tenga acceso a este tipo de contenidos.

-J.A.M. Siempre nos pasa que nos creemos que nadie nos sigue pero luego, cuando hablas con la gente, ves que hoy había varios lectores e incluso alguno que era suscriptor. Aquí nos encontramos con un tipo de gente de la que parte nos conoce y parte, aunque no nos conozca, sí que vemos que tiene una sensibilidad muy cercana a la de la revista, que es una sensibilidad orientada a la difusión de la biodiversidad, pero también a transmitir argumentos que ayuden a conservarla. Por eso nos sentimos muy acogidos.

-Quizá esto es porque se trata de una actividad en una zona rural.

-R.S. Sí, en las zonas rurales es donde queda algo de naturaleza. Y luego hay una naturaleza

muy a valorar que es precisamente esta que representa el chopo cabecero: una naturaleza transformada, hecha a medida de los habitantes de cada zona. Ellos han sabido conservar los chopos porque les resultaban prácticos, útiles. Si no probablemente no estaríamos viendo estas choperas.

-J.A.M. Lo que no es tampoco nada habitual es que del propio medio rural surja un movimiento de personas sensibilizadas que no solamente se planteen mantener la tradición, sino también difundirla y hacer que en este caso el chopo cabecero sea un símbolo de unos paisajes, de una forma de entender la vida y aprovechar esos recursos y que, además, hayan creado esta fiesta al árbol, que no es tan habitual.

-¿Saben de alguna otra fiesta similar que se celebre en España o Europa?

-J.A.M. Yo no sé si en Europa hay fiestas dedicadas al árbol con esta envergadura y proyección. Sí hubo una época en España en la que hubo un movimiento de exaltación del paisaje, del árbol y

demás, pero en nuestros días quizá el tema de las aves mueva a un poco más de gente, porque en lo referente a los árboles, está el tema un poco dormido. Esto está sirviendo para dinamizar ese tema.

-R.S. Yo algún caso conozco pero siempre se refieren a árboles útiles. Por ejemplo, en la región portuguesa de Tras Os Montes hay una fiesta de la castaña porque allí se cultivan muchos castaños y hay grandes castañares. En otoño, cuando se recogen las castañas se hace una fiesta enorme de este tipo, pero siempre vinculadas a árboles con utilidad práctica.

-*Quercus* tiene una trayectoria muy amplia. ¿Cuáles son los retos de futuro que afrontan ahora?

-J.A.M. Sobrevivir, como los chopos cabeceros (Risas).

R.S. Efectivamente, yo creo que el principal reto es sobrevivir y, además, hacerlo impresos. Hay ahora mucha información que circula virtualmente en forma de blogs o de páginas web pero para nosotros, además de tener una web y versión digital, el alma madre es la revista impresa. Ese es un sector que se está reinventando ahora. Cada vez se aprecia que hay menos publicaciones impresas y que hay menos puntos de venta. En ese escenario, empeñarte en mantener una revista impresa en papel y con estos temas tan especializados es un desafío.

-J.A.M. Además, hace dos años se dio la circunstancia de que la editorial donde estábamos empleados, que tenía varias revistas, cerró. Entonces los propios trabajadores de la revista, que éramos dos periodistas y un maquetador, tuvimos que asumir la tarea de darle viabilidad empresarial como proyecto editorial. Desde hace dos años es un proyecto autogestionado por nosotros mismos y en la editorial del número de noviembre hacemos balance de lo que han sido estos dos años. Estamos contentos de haber llegado hasta aquí y con muchas ganas de seguir con el proyecto y con nuestra línea editorial.

-Aquí entra ese factor pasión del que hablaban, teniendo en cuenta que el público al que se dirigen es minoritario pero fiel.

-R.S. En cualquier sitio encuentras a un lector de *Quercus*. Somos pocos pero muy bien avenidos y cabezotas. Nos empeñamos en que esta revista funcione y en que los temas que tratamos tengan interés.

-J.A.M. Hay un componente de identificación entre la gente que colabora con la revista, nosotros y los lectores. Gente a la que nos encanta el campo.